



¿Qué necesitamos hacer para recibir nueva luz?

¿Hay algún escrito de la Sra. White que mencione algo acerca de que tenemos que vivir a la luz que ya tenemos o no recibiremos nueva luz?

Aquí hay varias declaraciones que quizás ofrezcan algún tipo de contenido que usted está buscando.

Que los cristianos que aman el deber levanten cada onza que puedan y que luego miren hacia Dios en procura de más fuerza. El obrará a través de los esfuerzos de hombres y mujeres cabales y hará lo que ellos no pueden hacer. Nueva luz y nuevo poder les será dado a medida que utilizan los medios que tienen a su disposición. Nuevo fervor y nuevo celo conmoverán a la iglesia al ver que algo se ha logrado (*Testimonios para la Iglesia*, 5: 347).

Vuestro peligro estriba en dejar de avanzar hacia el ‘premio de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús’ (Fil. 3:14). ¿Os ha dado el Señor luz? Entonces sois responsables de esa luz; no simplemente mientras sus rayos brillan sobre vosotros, sino por todo lo que os ha revelado en lo pasado. Debéis entregar vuestra voluntad diariamente a Dios; debéis andar en la luz y esperar más, que él os la dará, pues la luz del amado Salvador resplandecerá en rayos cada vez más claros en medio de las tinieblas morales, hasta que llegue el día perfecto (*Testimonios para la Iglesia*, 5: 459).

Algunos parecen ignorar su verdadero estado. Ven la verdad, pero no perciben su importancia ni sus requerimientos. Oyen la verdad, pero no la comprenden plenamente, porque no amoldan su vida a ella. Y por lo tanto no son santificados por la obediencia. Y sin embargo, permanecen tan despreocupados y satisfechos como si los precediese la nube de día y la columna de fuego de noche, como señales del favor de Dios. Profesan conocer a Dios, pero en sus obras lo niegan. Se declaran su pueblo escogido y peculiar, pero su presencia y poder de salvar hasta lo sumo se manifiestan rara vez en ellos. ¡Cuán grandes son las tinieblas de los tales! Sin embargo, no lo saben. La luz resplandece, pero no lo comprenden. No hay mayor engaño que pueda seducir a la mente humana que aquel de hacer creer a los hombres que están perfectamente bien y que Dios acepta sus obras cuando están pecando contra él. Confunden la forma de la piedad con el espíritu y poder de ella. Suponen que son ricos y no necesitan nada, cuando son pobres, miserables, ciegos y desnudos, y lo necesitan todo (*Testimonios para la Iglesia*, 1: 360)

Cuando quiera que los hombres no tratan de estar en armonía con Dios en sus palabras y acciones, por sabios que sean están expuestos a errar en su comprensión de la Escritura, y es peligroso confiar en sus explicaciones. Cuando tratamos verdaderamente de hacer la voluntad de Dios, el Espíritu Santo toma los preceptos de su Palabra, hace de ellos los principios de la vida y los escribe en las tablas del alma. Son únicamente los que siguen la luz ya dada quienes pueden esperar recibir mayor iluminación de parte del Espíritu. Esto se presenta claramente en las palabras de Cristo: “El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina” (Juan 7:17) (*Testimonios para la Iglesia*, 5: 659 – 660).